

PUNTOS DE SUSCRICION.

Talavera 8 y Sol 46.
 Toda la correspondencia, se
 dirigirá al Director
 Anuncios á precios reducidos.
 No se devuelven originales.

¡EL DILUVIO!

PRECIOS DE SUSCRICION

	Pts.Cts.
En Plasencia. trimestre 1	
Fuera. 1	25
Número suelto.	5
Pago adelantado.	

Periódico independiente,—Satírico (aunque moral),—Literario, intransigente,
 Que no inclinará la frente—Sino ante el Ser Celestial.

Número atrasado 10 cts.

Redacción y Administracion.
 46, Sol 46.

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR.

Manuel Gomez Carabias

Se publica los Domingos.

COLABORADORES.

Caracoles, Sanguijuela, Trepezones y
 Bartolillo.

NUESTRA DEMANDA.

El pasado viernes, fué demandado nuestro Director ante el Sr. Juez Municipal, por el procurador Sr. Torres á nombre de nuestro queridísimo conciudadano el respetable y honradísimo caballero D. Felipe Diaz Mazón ó de la Cruz, según le plazca.

Objeto de semejante acto, son nada menos que DIEZ sueltos publicados en los números 2, 3, y 4 de nuestro inocente, humilde é inofensivo periódico. Suelos, que según parece, tuvieron la desgracia de no agradar al nunca bien ponderado Sr. Cruz. Aunque por nuestra parte ignoramos los motivos que dicho señor se reserva para obrar de semejante modo, debemos confesar que cuando recibimos la noticia, se nos bajó la sangre á los tobillos, que nos quedamos como estatuas de yeso, y fué tal la impresión causada en nuestro espíritu, que no nos llega la camisa al cuerpo (á causa de gastar camiseta interior).

Nuestra pecadora conciencia; esa conciencia que á algunos debe hacerles sufrir horriblemente, á nosotros no nos recuerda en lo más mínimo, y tranquilísimamente esperamos el resultado de tal asunto.

Es tanto nuestro temor
 sobre tan extraña empresa,
 que por menos de dos cuartos
 canto yo unas malagueñas.

LA JUVENTUD.

Si el hombre comenzara á vivir por el último período de la vida humana. Si la experiencia y los

desengaños emblemas de la vejez y precursores del sepulcro, acompañaran á la criatura desde la cuna hasta la última morada, no se daría el triste caso de ver la rama de la juventud desviarse paulatinamente del árbol de la creación, hasta que combatida por el fatal hálito del vicio, cae tronchada á los pies de la humanidad, para ser el tropiezo y escarnio de ella.

Si cuando empieza á vivir, si cuando el ser va á pasar de la edad juvenil á la virilidad que es sin disputa el periodo más escabroso de nuestro paso por este valle de lágrimas, tuviera la suficiente fuerza de voluntad y reflexión para combatir las mundanas pasiones, y dejándose guiar por los encargados de su educación siguiera el derrotero marcado por las leyes divinas y humanas esquivando los incentivos, que como diabólica red, el vicio presenta á los inexpertos seres amenazando apresarles en sus enmarañadas mallas, desde luego se evitarían esa serie de continuados disgustos, que sembrados en la escabrosa edad de fuego, fructifican con fertilidad indecible en la edad en que precisamente el hombre necesita la completa posesión de una educación recta y esmerada, para cumplir fielmente su sagrada misión á quien la tierra y los deberes que la buena sociedad impone. Pero desgraciadamente no sucede así, y vamos á la prueba.

Nace la criatura y apenas són heridos sus infantiles ojos por la diáfana luz del sol, cuando con la inocencia propia de su edad demuestra una inclinación al logro absoluto de sus caprichos, llorando ó revelándose contra los encargados de su formación moral, siempre que contrarian sus deseos. Y en este punto, el cariño excesivo de los padres ó tutores, es perjudicial á la criatura, puesto que por no disgustarle, le dejan cumplir todos sus gustos, debilidad que más tarde viene á ser la base de un falso edificio, desmoronada al primer soplo de las mundanas pasiones. Para querer á un hijo, no es necesario contemplarle y darle á entender que el cariño de los padres le dispensa de las faltas por él cometidas; no porque un padre castigue á su hijo en el oportuno instante en que aquél se desvía del buen sendero, deja de ser un padre amante, y